

## ZAMARRIPA

➡ La relación bilateral podría adquirir otro sentido. Está por verse si ambos presidentes buscarán beneficios mutuos en los temas obligados.

## TOLVANERA

# La cita

ROBERTO ZAMARRIPA

Es una buena noticia que Barack Obama reciba hoy al presidente Felipe Calderón. Lo es en el marco de una relación binacional maltratada, deteriorada y una agenda enmohecida, y en medio de una crisis económica internacional que ha expandido rápidamente sus efectos a México.

El tema central es si ambos presidentes estarán dispuestos a plantear una nueva relación creativa y no tradicional, que coloque los temas obligados (economía, migración, narcotráfico, seguridad regional) bajo un nuevo prisma que apunte hacia beneficios mutuos, bases de desarrollo, enaltecimiento del trabajo y fortalecimiento de la seguridad.

La relación entre México y Estados Unidos está dominada por inercias. De fondo, la perspectiva de criminalizar la migración no ha desaparecido. El agudizamiento de la crisis económica y el impacto directo en los empleos de norteamericanos y mexicanos coloca en un foco rojo el tema migratorio. Tanto por los nuevos flujos que pueden desatarse en el caso de una reanimación de la economía estadounidense como por la presión que sobrevendrá en contra de los mexicanos que laboran en Estados Unidos, quienes ya resienten el problema laboral a la vez que están siendo obligados a disminuir el envío de sus remesas para el sostenimiento de sus familias y comunidades.

La asunción de Obama y el contexto crítico en el que se produce abren una extraordinaria oportunidad para darle un sentido histórico a la relación binacional. Instalarla en la rutina sería una grave falta para los dos gobiernos no únicamente por la expectativa de cambio y esperanza de mejoría que se han despertado sino también por el nivel de gravedad que tienen

los problemas comunes.

¿Hasta dónde estarán dispuestos a cambiar el enfoque en el combate al crimen organizado? Desde la crisis de 1985 cuando fue asesinado el agente de la DEA Enrique Kiki Camarena, hasta la actualidad y con distintas modalidades, México es visto desde Estados Unidos como un país productor y exportador de drogas con puñados de bandidos peligrosos capaces de corromper a la mismísima policía estadounidense.

Durante varios años México –y otros países latinoamericanos– padecieron la oprobiosa certificación antidrogas de la que dependía el apoyo político y económico y la distensión de relaciones. Aunque esas medidas han desaparecido, el enfoque parece ser el mismo. El informe del Centro Nacional de Inteligencia sobre Narcóticos del Departamento de Justicia asegura “que los cárteles mexicanos son la más grande amenaza en el tráfico de drogas para Estados Unidos porque controlan la mayoría del mercado estadounidense y han establecido una variedad de rutas de trasiego, avanzadas capacidades de comunicación y fuertes nexos con pandillas de ese país” (*Reforma*, 6/01/09). La presencia de esos cárteles está documentada en 230 ciudades de 40 estados de la Unión Americana.

Esto quiere decir que también hay autoridades, policías, agentes aduanales y puede ser que hasta políticos estadounidenses que han entrado en complicidad para que prosperen estas actividades ilegales.

El narco mexicano no es solamente el puñado de bandidos salvajes de antaño, sino una poderosa red criminal con presencia multinacional que va desde Argentina hasta Canadá, Europa o Asia.



Fecha <b>12.01.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>17</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

El enfoque de la lucha compartida contra el crimen organizado no puede regresar a los esquemas del Plan Colombia o la limitada Iniciativa Mérida sino que debe adquirir un auténtico compromiso multinacional donde México y Estados Unidos jueguen un papel preponderante. (Si hubiera aun propósito concreto por qué no se proponen los dos gobiernos la supervisión y control de las armerías que desde la frontera despachan todo tipo de pedidos para todo tipo de delincuentes).  
¿Estarían dispuestos a diseñar iniciativas donde las fronteras comunes fue-

ran zonas de crecimiento y oportunidad para empresas, gobiernos y ciudadanos y no zonas de imperio ilegal, violencia y corrupción? ¿Por qué no proponerse un programa de construcción de desarrollo y no de muro en las ciudades fronterizas?  
Un nuevo enfoque en la lucha contra el crimen, una política de migración basada en el respeto del trabajo de los migrantes, una agresiva política de colaboración en materia energética, estimulando el desarrollo de opciones alternativas, una colaboración profunda en materia de defensa del medio ambiente, un reenten-

dimiento de las potencialidades culturales y académicas binacionales y la decisión común de rescatar la frontera para hacerla área habitable y no una trampa mortal ayudarían a disminuir el peso de la violencia y el miedo en la relación y propiciarían la edificación de nuevas bases de confianza y respeto.  
La oportunidad es única. No depende de una cita. Pero el resultado del primer encuentro puede abrir puertas o estropearlo todo. Por la esperanza desperdada, que les vaya bien.

Correo electrónico: [tolyanera06@yahoo.com.mx](mailto:tolyanera06@yahoo.com.mx)